

memoria de la piel.
(monólogo para una actriz)

la noche
perspira recuerdos
como insólitos pólipos
del madrugar

Música fuerte, estrepidosa, que hace la sangre hervir con deseo y lujuria. Entra el público ante un espacio sencillo, frío y desolado. El escenario es bañado de luz azul difuminada con destellos ligeros irregulares matices tierra de un foco fuera del espacio e invisible al público que reflejan el febril calor de la noche tropical. Mientras entra el público comienza a bajar gradualmente el volumen de la música mientras aumenta la intensidad de la luz en el escenario. El espacio es delimitado por el marco de una ventana francesa que se encuentra suspendida un poco descentrado en el espacio. Un maniquí de costurera y una cama de cuatro postes en hierro antiguo. Una mujer vestida de pantalón y sudadera gris claro yace febrilmente sobre el borde de la cama, cabizbaja, aturdida.

Siento el calor de la noche
perspirar sobre mi piel, como recuerdo
temporal de la mañana, como recuerdo
sudoroso del atardecer. Es un destilado
recuerdo del anochecer ante las
designadas ocurrencias de una tarde
sombria y recatada que entre las largas
olas de calor que amamantan el día, vé
aproximarse mi noche.

... Se aproxima mi noche y no
quiero ... ¡NO! ... no quiero recordar
para recordar, porque recordar es todo
memoria. Y en el memoriar quedo condenada
a recorrer las ínfimas cavernas de mi
carnalidad, estériles opulencias
enmascaradas en mi falsedad, en mi
identidad. Si es, o no es, no importa,
porque lo que importa es la memoria de
este día, de esta noche, de ese recordar.

Se levanta de la cama y comienza a rodearla, acariciando los postes y rieles de la cama.

Recordar que esta noche es mi noche
para olvidarte ... es mi noche para
olvidar a esa inmundada hija de mis
tinieblas...

... de mis tinieblas nacistes, como
oruga primaveral que acosa mi tierna
frondosidad femenina, mi helado corazón
de mujer, mi árida fecundidad de
humanidad ...

... fecunda humanidad de oruga,
pero si hubieses sido oruga, por lo menos
hubieras culminado en hermosa mariposa
envuelta en calurosos colores de
humanidad. Pero no eras oruga, y menos
potencialidad a mariposa. Eras una
inmundada hija de las profundidades,
alimentada por los escombros y desechos
de la humanidad que fue

Toma nota de los reflejos de luz neón que atraviesan el marco de la ventana de diferentes ángulos sobre la cama. Se sorprende y gira rápidamente hacia la

ventana. Al llegar a la ventana mira a todos los rincones buscando algo, casi esperando encontrar algo pero frustrada por no encontrarlo.

¿qué fue eso? No, no veo nada.
Todavía la oigo reirse mofándose de mí,
odiándome, amándome, siendo ... sin ser
... ¿donde está? No la veo, no la veo
... pero no debo verla, ¿No había
expulsado mi temor? ¿No había
excomunicado su ideal? ¿No había vomitado
su indelible amor? ¿No había cubierto mi
desespero con la manta de la noche?

Se vuelve rápidamente al público, se dirige hacia la cama.

La manta de la noche cayó sobre mi
cuerpo, acariciando mis temores. Sólo
las luces de la ciudad alumbran mis casi
olvidados espacios en sus colores mutados
por calurosos tonos de vida que me
ocultan de donde estas.

Se detiene junto al maniquí. Le corre lentamente las palmas de las
manos sobre el cuerpo del maniquí. Se dirige al maniquí.

¿Donde estas? Sé que me persigues.
Sé que me culpas por no quererte ... por
no adorarte ... por no aceptarte plena y
totalmente, mi hermana de la noche y del
rechazo. Se que me culpas por mi temor,
por cerrarte de mi vida, por excluirte de
mí ...

Gira la cabeza para mirar el piso sobre su hombro, rechazando la figura
del maniquí que sigue tocando.

Por excluirte de mí, me condenas a
excluirme de mí. Que tonta fui. Que
tonta soy. Como traté de incluirte en mi
vida, en mi definición, en mi creada
ilusión de este mundo. Hoy iré al Club,
hoy bailaré, hoy beberé, hoy celebraré mi
renacer en mi creación, en mi ilusión,
¡hoy! ... hoy soñaré y reinaré en mi
creación. Hoy abrazaré y amaré a otros
...

Se separa del maniquí. Camina en curvas, sin rumbo, lentamente paso a paso,
como una hoja que lentamente flota en el viento. En reflexión, reducir el
tono de voz 1/8.

... otros que igualmente me amarán.
Busearé entre cuerpos y voces buscando
la sal que satisfecerá mi vida. Y pensé
que podría amarte, de igual forma que
creí poder amarlo a él, por que amándole
creía que podía amarme a mí misma. Pero

no encontré en tí mi amor, ni encontré en
mí tu amor. Sólo saboreé la sosa
realidad de mi vida, vacía, ilusionada,
temerosa de ver la falsedad que me
rodeaba ...

Comienza a pasar las palmas de sus manos sobre su cuerpo.

La falsedad que me rodeaba se
atenua en la oscuridad de la ciudad.
Colores de ventanas ofuscadas y bombillos
amarillentos crean siluetas que a la
misma vez acarician y ocultan las asperas
realidades del mundo. Esta noche,
caliente y húmeda con el sudor de mi
cuerpo, refleja mi soledad, mi deseo por
compañía humana, por sentir el calor de
otro...

Se detiene, recostando su cabeza sobre su hombro izquierdo y con mirada
desenfocada hacia el piso.

... sentir el calor de otro
mezclarse, de su carne derretirse sobre
mi carne, de saborear la sal en sus ojos,
en sus labios, en su sexo, mezclarse con
mi sal.

Levanta la cabeza y gira su cuerpo y mirada hacia la ventana.

Necesito hacer algo ... ir a un
club ... y bailaré con Carlos, con
Antônio, con Josefina, no importa cual me
ame, y menos a cual yo ame. Sólo importa
bailar, beber y comer como en Roma, como
en Paris, como en Nueva York, como si no
hubiera mañana, y menos un ayer. Quiero
gozar y reir, orgiásticamente, como mujer
que soy, y mujer que siempre quise ser.
Sentirme emperatriz de mi reino, reina de
todo lo que veo y circumscribirme aquí,
dueña de esta ciudad, de esta noche, de
este momento.

Comienza a mecerse lentamente hasta girar en sí.

Este momento quiero bailar con
ellos. O, tal vez baile con el primer
hombre, la primera mujer, o la primera
criatura bajo este cielo que baile y
despégue su realidad de esta sociedad en
soñoliento deseo carnal de placer
enloquecido...

... suspirando el calor
reminiscente de la noche...

... perspirando sudor humano,
femenil, destilándose suavemente en mi

ansia de bailar, mi ansia de beber, mi
ansia de ser mujer...

Se detiene y mira de reojo al público.

Ser mujer, una vez más, entre
tantas mujeres, entre tantos hombres,
entre tánatas criaturas que habitan en
esta ciudad de máscaras y disfraces.
Bailar ... bailar ... bailar ...

Vuelve a bailar sola por el espacio.

Bailar entre tantos. ¡Ah! Pero,
¿qué es bailar sin amor, sin brazos
fuertes que te arropen, y te cuiden, y te
hagan sentir como mujer, deseada, poseida
... rechazada de las perezas de la
cotidianidad para convertirme en amazona
... permeada de fuego femenino, de calor
inmundo de proezas eróticas, alumbrada
por la pureza que un foco tintinea ...

Corre hacia la ventana y mira hacia fuera.

Un foco tintinea bajo mi ventana
... un intento fatídico de aplazar la
noche ... mi noche ... Si sólo la noche
no acabara. Así no tendría que enfrentar
la brusca realidad del cuarto, ni la
árida pestilencia de la disecada
cucaracha ... su vientre amarillentado
por el pasar del tiempo, y la pecaminosa
pereza del ambiente. La noche ofusca la
rapacidad del día ... de la ciudad ... de
mi vida sedienta de humedad.

Se vuelve hacia el público, haciendo señalamientos hacia el espacio fuera de
la ventana.

Sedienta de humedad, la noche
ofrece su fresco manto sobre las cúspides
de la ciudad, acurrucando los
desesperados y abandonados corazones ...
corazones semejantes al mío ... llorosos,
sedientos de cariño, de amor, de un
momento de júbilo. Sin preocupación. Sin
inhibición. Sólo yo, embriagada de
descuido, de las brillantes lujurias, del
tintineo de los faroles que cercan la vía
bacánica de mi ciudad ...

Vuelve a mirar hacia fuera de la ventana y comienza a retirarse lentamente de
la misma.

... ciudad llena de faroles que
aterrorizan la cobertura de la noche ...

Se vuelve hacia la cama y continua retirándose de la ventana..

... la noche apremia con la fresca máscara sobre mi piel, como centurión trazando caminos a la Roma contenida en mi cuerpo ... sobre mi piel ... sobre mi ser ... cae la noche ocultando las heridas ... ocultando los sollozos de la ciudad.

Se detiene y le echa un vistazo rápido a la ventana. Vuelve su mirada hacia la cama pero buscando un espacio inconcluso detrás de la misma. Retoma su caminar hacia la cama.

Como madre que arropa a sus hijos protegiéndolos de la maldad, la noche me arropa protegiéndome de la brusca luz del día, de los peligros de los deberes y quehaceres. Como discípula, la noche me salvaguarda.

Comienza a disminuir la intensidad de la luz hasta quedar un spot light sobre la figura de la mujer que la sigue en sus pasos. La música reaparece, casi imperceptible, en el fondo.

La noche me salvaguarda de las tonterías de los humanos, porque esta noche ... de todas las otras noches ... yo soy mujer dionisiaca ... fúria y meneada ... bailarina y sacerdotisa ... ofuscadora de pasiones ... rebelde ... y sin ataduras. Porque esta noche ... de todas las otras noches ... soy mujer libre de represalias y vergüenzas ... lista a festejar mi condición ... y abrazár mi ser ... allí afuera ...

La mujer se acerca a la cama y se tiende sobre ella. La luz comienza a cerrarse hasta quedar todo en negro. El volumen de la música comienza a elevarse.

Allí, afuera de este recinto, donde el silencio pregunta sigilosamente si soy yo ... yo, un yo buscado, idealizado, socializado y aculturado por las externas prisiones de mi ser ... esta noche iré a festejar como nunca, y olvidaré que durante el día ... bajo el ojo opresor del sol ... y de la ciudad ...soy yo ...

Escenario queda en total oscuridad y la música, cuyo volumen ha llegado a su nivel original al comenzar la obra, se detiene abruptamente. Baja el telón.

FIN